

a llamarles hermano
al que conozco y al desconocido
que cruza por la acera.

A gozar la montaña,
el claro valle, el viejo caserío,
el arrullo del viento y de la fuente,
llevando por compañía
este amor que me anega como un río
de cálida corriente.

Y háblame de la rosa,
del pájaro y la nube, del umbroso
bosque, del mar sin fin, del dulce prado,
dime de tanta cosa
como la vida ofrenda a quien, dichoso,
es amante y amado.

José DE MIGUEL

